

## ENTREVISTA

## JAVIER GARCÍA-ROSELL

Fotógrafo

Nací hace 40 años en Lima. He vivido en Holanda, España y mi próximo destino es Cusco. Estoy casado y tengo dos hijas, de 8 y 6 años. Estudié Psicología en la Universidad de Lima. Ahora soy embajador de la marca Canon. Mi hobby es tocar la guitarra.

## “La cámara es una gran herramienta de socialización”

RENZO GINER VÁSQUEZ  
renzo.giner@comercio.com.pe

**E**ste año Javier García-Rosell se planteó tomar una fotografía diaria. Así surgió el Proyecto 366. A mi poco de terminar el 2016, y con él su ambiciosa labor, Javier nos recibe en su casa para contarnos más detalles.

—¿Cómo nació esa idea? Es un proyecto que ya se ha hecho antes, pero a diferencia de lo que se ha venido haciendo, yo me impuse una serie de condiciones: que la foto fuera estrictamente del día, que solo podía usar encuadres horizontales y utilizar una cámara de verdad, no la de un teléfono.

—¿Entonces todos los días sale a las calles esperando retratar a alguien? Si bien mi especialidad es el retrato, en este proyecto he intentado alejarme un poco de eso para experimentar otros campos.

—¿Cómo es la búsqueda diaria? Estoy pensando todo el día en el tema... Bueno, intento no hacerlo. Pero sí debo tenerlo ojo sensible, debo estar pendiente de qué haré ese día y tener la vista disponible. Es algo de todos los días.

—No debe soltar la cámara por nada... La cámara va conmigo a todos lados. No hay ningún lugar al que vaya sin ella. Incluso cuando voy a comprar entro a la tienda con ella [risas].

—Tiene un problema en la vista. ¿Cuál es? Bueno, en realidad no es uno, son cuatro. Tengo una miopía muy agresiva, más de 17 dioptrías, astigmatismo y además tengo un daltonis-

mo suave. ¡Ah! Y con la edad estoy empezando a tener un poco de presbicia [anomalía que imposibilita ver con claridad los objetos cercanos]. Aunque uso lentes de contacto para corregir la miopía, la edad ya juega en contra. Y lo curioso es que mi padre es oftalmólogo [risas].

—Para hacernos una idea, ¿cuánto ve sin sus lentes de contacto? Nada. Si no utilizo los lentes no veo absolutamente nada. Lo primero que hago al levantarme es ponerme los anteojos y luego los lentes de contacto.

—Incluso lo propusieron recibir una pensión en España por eso... En realidad no me lo propusieron, nos lo planteamos nosotros. Definitivamente creía que calificaba para un tipo de ayuda de esa asociación llamada La Oca. Al final no lo hice.

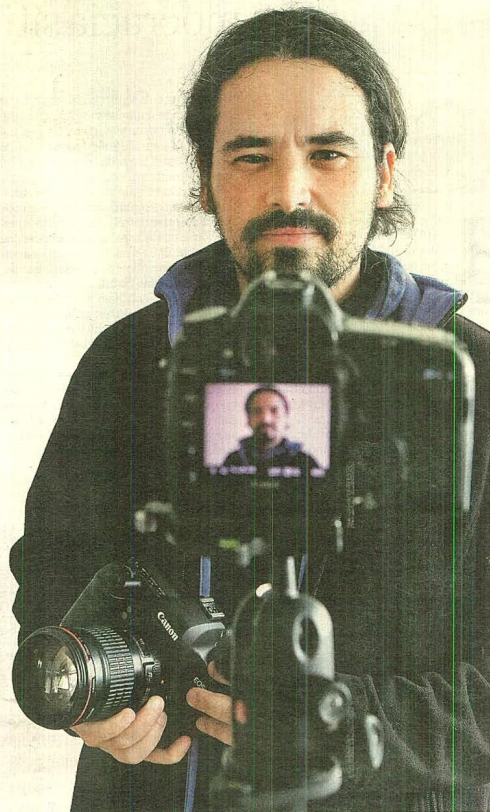
—¿Cómo llegó allí? Hasta los 30 años di muchos tumbos profesionalmente. No tenía claro qué quería hacer con mi vida. Cuando terminé de estudiar Psicología, decidí emigrar con quien ahora es mi esposa. Caimos primero por Holanda y luego por España. En realidad lo único que teníamos claro era que queríamos vivir en otra ciudad.

—Es autodidacta, ¿cómo se inició en la fotografía? Fue de forma muy poco romántica. Compré una cámara y estaba más interesado en la parte mecánica que en el hecho de que fuera una generadora de imágenes. Ojalá hubiera una historia más bonita [risas].

—¿A qué edad fue eso? Poco antes de los 30. A mí nunca me interesó la fotografía, nunca la practiqué. Recuerdo que había una cá-

“El año que viene haré una escuela rural de fotografía en el Valle Sagrado para dar acceso a un público que no lo tiene”.

“Para este proyecto tengo el ojo sensible, estoy pendiente de qué haré. Y la cámara me acompaña a todos lados”.



“Lima tiene un problema de luz importante pero en cuanto a personajes no hay problema”, cuenta.



El proyecto se puede ver en: [www.javiergarciarosell.com/366](http://www.javiergarciarosell.com/366).

mara en casa pero siempre las veía como máquinas. Me fascina la mecánica. A raíz de ello apareció la capacidad maravillosa de capturar luz, fue bastante automático todo. Tiene que ver en gran parte con que siempre me ha gustado trabajar con gente y siento que la cámara es una gran herramienta de socialización, abre puertas, permite conocer personalidades.

—¿Sus limitaciones visuales no lo hicieron dudar al elegir ser fotógrafo? No. Para mí lo de la vista es algo muy anecdótico, no me representa ninguna limitación. Salvo que de chico me dijeron que no podía ser piloto [risas].

—Volviendo al proyecto que está por terminar... Finalmente, qué alivio [risas]. Apesar de que he tenido otros proyectos este año, realizar este me abrió la cabeza, educó mi retina y lo bonito viene ahora: todo lo que se abre a raíz de este.

—¿Cuál de las fotos que tomó lo sorprendió más? Tengo unas favoritas, sin duda. Pero lo que me llama la atención es que me sorprenden cuando las descargo por las noches, por la vorágine del proyecto puedo hacer 60 o 70 fotos diarias. No podría mencionarte una foto, pero sí ese momento diario.

—¿Hay historias detrás de

esas fotografías? Supongo que todas tienen una. Pero la mayor gracia en este caso es que el proyecto se comporta como un diario. Cuando veo la imagen del 4 de octubre, sé qué hice exactamente ese día. Finalmente las imágenes parten de una situación cotidiana.

—De un estado de ánimo también. Sí, he estado cansado, de mal humor, resfriado y creo que las fotos transmiten eso. Y así no llegan a transmitirlo me remiten a ese momento y eso me parece interesante. Este año no lo olvidaré jamás, y si eso ocurre miraré las fotos y lo recordaré a la perfección [risas].

—¿Qué nuevos planes tiene para el 2017? Hay mucho por recorrer en la educación. El conocimiento es muy inmediato pero también voluble ahora. Por eso en este nuevo año me mudaré al Cusco, al Valle Sagrado, con la idea de formar una escuela rural que dé acceso a la enseñanza de fotografía a un público que no la tiene. Siento que en zonas como esa hay acceso a una educación de calidad y, sobre todo, sincera, motivada. —